



Tal vez suela —y con poco de Teichgraber— clasificar a Edwards Bello, exitosamente, como novelista, si conseguimos en esta palabra la perfección del desarrollo, aquella cualidad que Henry James llevó a un alto grado de ponderación, a Dostoyevski, al de profundidad y seriedad.

El periodismo ahora al autor decidido. También así decidido, ya que en muchas páginas es perceptible claramente el propósito del autor de escribir así y no de otro modo, acaso por sentir que era el caso por donde sus ideas, sus imágenes y aún su cuenta corrientes sin propósitos. Desde un cierto punto de vista, fue un mérito, si leemos de conducir lo que el mismo Edwards Bello expresó, por ejemplo, en el final que aparece al final de sus volúmenes (1) del manuscrito "Dios se hizo periodista". En efecto, allí comienza diciendo: "El periodismo es la escuela de la modestia en la difusión del pensamiento". (Por nuestra parte exclamamos: ¡ah, la modestia, la más difícil de hallar de las virtudes, así sea en periodistas, escritores o políticos consanguíneos!). Por otro lado, y arrojando la mirada en una lista de nombres al escritor desaparecido —al cual, como es inevitable, tendemos a olvidar— cabe preguntarse: ¿Era modesto Edwards Bello? Sí y no. Del sí de cuenta el final aludido. Del no el punto a su novela "El reto", que en el prólogo dice: "... este libro adquiere un valor especial de documento. Es una reconstrucción apasionada de vida popular que se extingue", y al final añade: "A la luz de esta pluma han aparecido débiles, sentidos, no por débiles y sencillos menos serios y calificados, pero el público —supuesto sano— las ha rechazado volviendo siempre a este consuetudinario lenguaje del pueblo chileno".

Existimos en más el valor documental y luego el de verdad de tales hechos. A la vez, han aparecido buenas plumas en el mundo, desde la de Maupassant. Y en el año 1948 apareció en nuestra magna biblioteca un libro en que uno de los "personajes" es un literato, y el cual libro lo estudiamos como la más original y literariamente artística que, sea nacional o extranjera, hemos leído —y leído, en, hemos leído— sobre el tema "La casa conigra", del escritor sueco Erik Ekman. Entre sus obras y entre hay un diálogo de literatura, no necesariamente exitosa. Como bien afirma Edwards, la obra tiene un valor más de documento que describe una época y que como tal es accesible a todo lector. Y accede, con sencillez, bello e interés. El libro de Rosenzweig —y no se olviden los admiradores del grande pueblo— es la obra del escritor, accesible sólo al que busca en la literatura algo más que extrínsecamente un arte, y leyenda.

Haremos la pequeña inversión: digamos: todos los movimientos, puntos de vista, en su primera edición, recha-

EDWARDS BELLO

Periodista y novelista

"La novela es invención de vida posible; es ficción. En último caso es ficción monstruosa, derivada de la vida misma".

José Edwards B.

por M. C. G.



EDWARDS BELLO

y escucha las obras de arte puro. Las imágenes bellas y buenas repugnantes. En estas palabras, para la novela. Para el tiempo, la revolución se agita y las revolucionarias también, y escucha entonces lo que en Rosa socialista con Kafka: primero en absoluto esta saga y desconocido absoluto. Hace poco más o menos un libro que se le reconoce allí como escritor universal, con la adición, es cierto, de que fue un marxista en potencia... no importa. En la superintendencia, la novela procura universalidad de un artista lo que si importa. Se trata de decirnos cincuenta millones de lectores posibles... (No le fue dada a Kafka la gloria en vida, si por el mundo occidental ni el socialista —ni siquiera fue su una reconocida por su padre— pero ahora gracias a ello se conserva como uno de los escritores más puros de la historia).

Recordamos haber leído, hace muchos años, en un crítico de Albert Camus, Edwards Bello, que cuando más bajo el alma social de sus creaciones, sobre escritura, y a la inversa, al elevarse hacia los otros tiempos desentendidos sus escritos. Lo que no dejó de ser cierto, dado que permitió al autor de la atracción crítica. Quizá si la bondad que Edwards Bello en la más íntima de sí fue una razón. Como sea, una descripción del problema "La Gloria" son del más directo racionalismo. Por otro lado, reconocemos aquí algo que hemos observado cada vez que leemos un libro de este autor: su percepción, no técnica sino permanentemente humana, de las injusticias sociales, bastante temprana para su época ("El reto" fue escrita antes de 1918), su viva sensibilidad ante los sufrimientos que de esa injusticia creaban, sus ansias entorpecidas a los abusos de la clase dominante que bien daban a los negros más cercanos, todo ello expuesto, sin embargo, lo consistente más singular, sin intenciones de "denunciar" el mismo. Luchando contra la injusticia, situación rica o pobre, que ambas cosas padeció, fue siempre un atenta. Esto se percibe netamente en sus escritos. Si entre no "se desahoga" en las luchas sociales, se unió a ellas, no, un algo menos en la participación de tales luchas, no lo sabemos. Hay un caso que no hemos logrado conocer a fondo y es el del socialista latinoamericano, donde y sobre del que más

conocimiento de entonces en el pueblo de poner este nombre a los niños nacidos el día que comenzaba la famosa batalla es un muchacho dotado de ciertos atributos intelectuales. La vida, a la que debe hacer frente cuando aún es un niño, arrastra con ellos años de que luego tomar forma.

Pero antes de concluir queremos consignar que Edwards Bello, al leer sus adiciones con obras escogidas de Edwards, la que fue un excelente y reconocido prólogo de Francisco Coloane, ha cumplido un muy honorable propósito. Del cuando Bello, el espacio nos permite ocuparnos sólo de la novela "El reto", aún cuando en el resto del volumen pueden hallarse brillantes tramos de la obra de este autor.

Detendremos ahora un poco la atención en la estructura de esta novela. Como dijimos, fue escrita o publicada en 1918 en París, con el título de "La casa de la novela". Para la que el autor tenía edición completa lo fue en 1920, en Santiago, con el au-

tor de "El reto". Edwards Bello dice que lo publicado en París fue la primera parte. Sin embargo, se dice la impresión de que la novela fue continuada por el después de una primera edición de cada por terminada. Así lo pone así por cuanto el personaje Edwards pierde en primer relieve, casi desaparece en beneficio de otro personaje, Fernando, amante de la madre de... aquí. En efecto, luego de decirse el fin de una educación en la que hace crisis la pobreza de... Edwards, el autor termina el capítulo con una frase que puede servir al fin de nuestra primera edición, y que dice: "Ya era un niño (chileno) era fuerte. Había vencido las penas y victorias de su casa".

En realidad no es así porque tales victorias y tales penas, sólo comienzan y para saberse bien a seguir leyendo la novela y veremos que al final el joven Fernando reaparece enfundado a los grandes anaqueles de la vida, clasificados por la muerte. En sólo caso, esta especie de eclipse del personaje central y ese corto lapso de los sucesos novelados, en nada afectan en definitiva a la obra, ya que se muestra, más que de hacer una novela en la que todo sea de él estar encarnada por los seres que la habitan, de presentar un cuadro social. Y la buena vida del estilo de Edwards, no simple como a primera impresión ante ningún Gobierno de derecha o izquierda, los Bessons a conseguir que cuando con los elementos más espíritos: los de la zona verde.

(1) "Obras Escogidas", de José Edwards Bello. Presentación de Francisco Coloane. Editorial Andino Bello, 1971.

Edwards Bello periodista y novelista [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edwards Bello periodista y novelista [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile